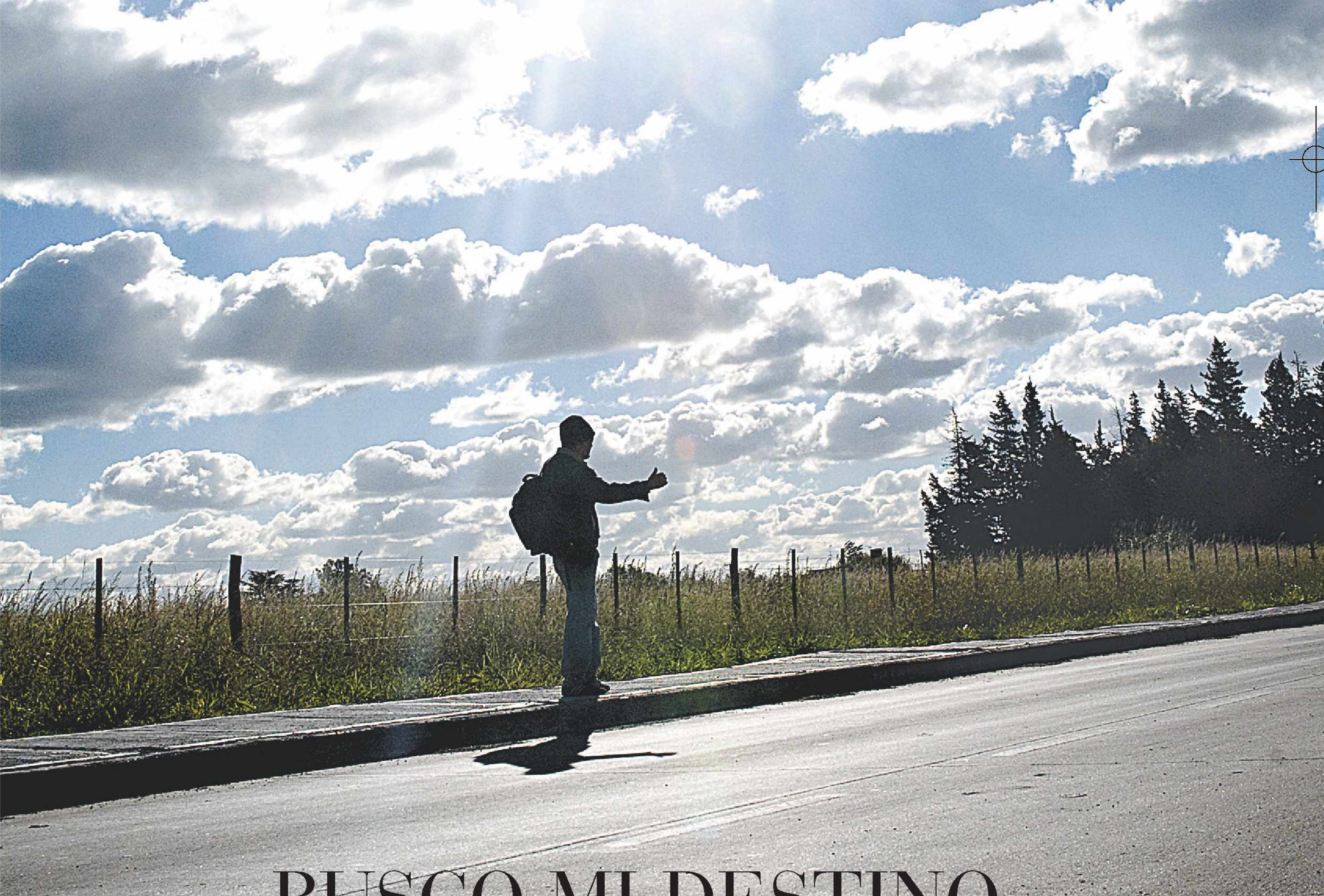
ROBERTO PIAZZA: “PIONERO FUE PACO JAMANDREU, DESPUES VENGO YO”

SOY

AÑO 1 N°8
2.05.08
DIVERSIDAD
EN PAGINA 12



BUSCO MI DESTINO

EXPULSIONES OBLIGADAS DEL PUEBLO CHICO

www GENDERQUEERPROJECT.BLOGSPOT.COM



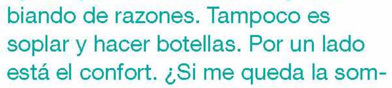
Fuera de catálogo

Loca por el stencil y por los secretos de la masculinidad femenina, la artista Lara Muffley rinde tributo con esta serie titulada GQ a las célebres drag kings y demás personalidades que contribuyen con el propio cuerpo a desafiar estereotipos y multiplicar categorías.



PATRICK CALIFIA. AUTOR TRANSGÉNERO

"Me gustaría que la gente fuera un poco más humilde al evaluar nuestra habilidad para capturar la realidad de la otra persona con una o dos palabras. Necesitamos saber que es normal que la identidad fluctúe en el curso de la vida de una persona, o entre una relación y otra. Tenemos que ser más amables con nosotros y con los demás para cuando estos cambios llegan."



JENNIFER MILLER. ARTISTA FUNDADORA DEL CIRCUS AMOK.

"¿Por qué no me afeito? Voy cambiando de razones. Tampoco es soplar y hacer botellas. Por un lado está el confort. ¿Si me queda la sombrita? La gente podría sospechar siempre. La electrólisis es insalubre, cara y dolorosa. Si se pudiera hacer de una sola vez, tal vez me afeito. Pero si no me dejo la barba sentiría cierta indefensión. Guardar secretos requiere de una energía que se va gastando, especialmente cuando no se siente ni vergüenza ni miedo."



JUDITH "JACK" HALBERSTAM. FILÓSOFA, ESPECIALISTA EN TEORÍA DE GÉNERO. AUTORA DEL LIBRO *MASCULINIDAD FEMENINA.*

"La gente que considera que no vive dentro de ninguna categoría, generalmente se beneficia de no nombrar dónde se ubica."



MURRAY HILL. ANIMADORA, DRAG KING



DEL LAGRACE VOLCANO. ARTISTA PLÁSTICO. FOTÓGRAFO



MARLENE DIETRICH (1901-1992). ACTRIZ

"En mi corazón soy un caballero."



Tolerancia

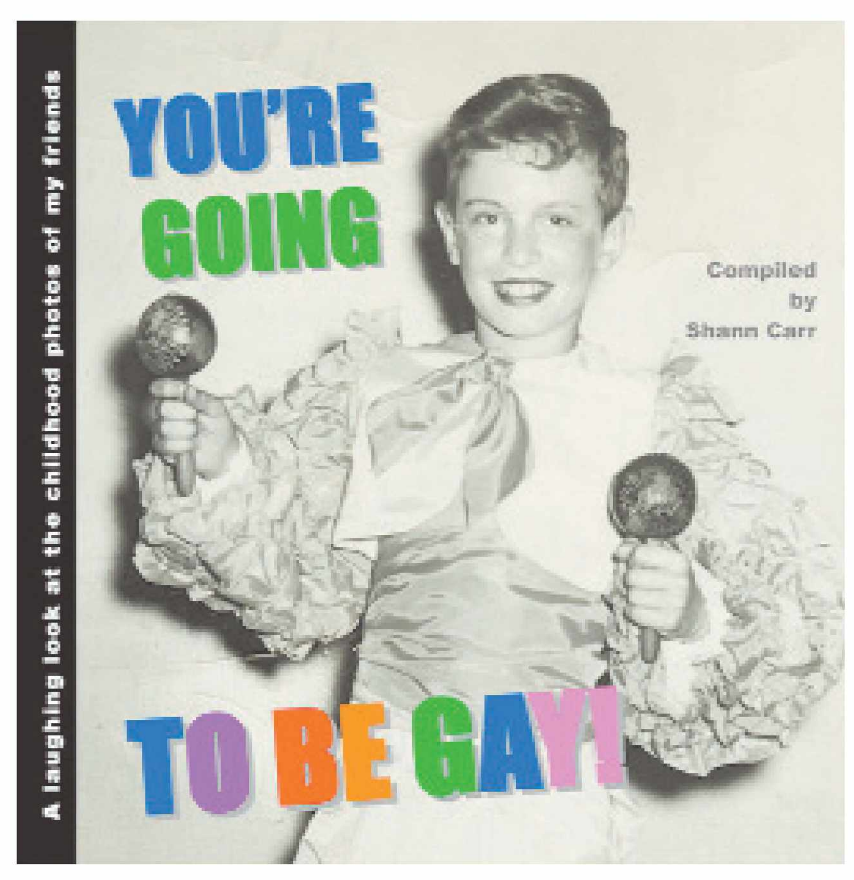
Si la palabra intolerancia (por ejemplo, intolerancia religiosa) se usa para dar cuenta de tremendos crímenes y embestidas contra los derechos humanos, su antónimo,"tolerancia", se convierte en virtud, implica una tregua. Pero el universo sigue dividido: de un lado quedan los virtuosos que toleran, y del otro quedan los pobres tolerados. La cuestión es, ¿quién puede o quién quiere vivir siempre en estado de tregua?

Tolerar, en su etimología y en su uso, significa soportar, permitir lo que no se considera ni bueno ni justo. La tolerancia comparte con la intolerancia el mismo origen porque en ambas está la idea de que una de las partes tiene la verdad. Pero tolerancia aparece ahora mucho mejor vestida, políticamente correcta, civilizada.

"Cuando toleramos una práctica, una creencia o un tipo de comportamiento —dice el sociólogo John Gray— damos paso a algo que consideramos indeseable, falso, o por lo menos inferior. Nuestra tolerancia expresa la convicción de que, a pesar de su inconveniencia, el objeto de tolerancia debe ser dejado en paz. Tolerar los vicios de nuestros amigos no los hace menos viciosos: nuestra tolerancia presupone que hay vicios."

Cuando tolero me convierto en la regla que separa lo correcto de lo inaceptable. "Tolerar" no es lo mismo que "comprender" o "respetar", dos palabras que ponen a unos y a otros en un mismo plano a pesar de las diferencias. En "comprender" está implícito el esfuerzo por entrar en el modo de pensar y de actuar del otro a quien se considera, potencialmente, con la misma capacidad y dignidad. Respetar también implica distinguir un elemento de igualdad en la diversidad. Se suele pedir tolerancia para la diversidad sexual... Pero como dice el chileno Humberto Maturana, se trata de una negación a largo plazo.

epa !



CUANDO SEAS GRANDE VAS A SER GAY
UN CÓMICO LIBRO SOBRE LAS FOTOS DE INFANCIA DE MIS AMIGOS
LA COMPILADORA, SHANN CARR ES UNA CONOCIDA ACTRIZ Y PERFORMER LESBIANA. QUE DURANTE LA ULTIMA DECADA SE HA ENCARGADO DE ENTRETENER AL PUBLICO GAY EN LOS CRUCEROS QUE SURCAN EL ATLANTICO



La profecía

Shann Carr revisó los álbumes de infancia de sus amigos —unas 50 personas gays, lesbianas, bisexuales y transexuales— y encontró lo que buscaba: la señal precoz en un par de maracas, un traje de bailarín de tap o el atuendo de arquera.
“Sé que no estoy siendo muy políticamente correcta, pero los estereotipos a veces son muy divertidos, son fotos que uno encuentra de pronto y dice, no puede ser, esta gente ya sabía”. A veces, la risa, hace que hablar resulte un tanto más fácil.
“Pienso que es un buen libro para tantos niños y niñas que se sienten perdidos y no representados. Acá van a poder encontrarse con estas imágenes de infancia de unos cuantos adultos que hoy están contentos con sus vidas, no les ha ido para nada mal.”



Me enamoré de un transformista

Hola amigos, antes que nada quiero agradecerles por lanzar este suplemento todos los viernes, me parece genial, así la gente sabe más de lo que es ser homosexual y no nos discriminan tanto. Hablando de diferenciar, les cuento que hace siete meses me enamoré de un transformista. Nos conocimos en un boliche, lo conocí de hombre y un día me dijo: “Te tengo que decir algo: me visto de mujer”. Yo no entendía nada. Una noche me dijo: “Hoy tengo un show, ¿me acompañás?” “Sí, dale”, le contesté. Yo estaba más nervioso que él cuando salió al escenario con sus plumas, conchero y maquillado. Dije guau, qué bárbaro, con su talento, con su gracia de hacer divertir a todos los que estaban en la fiesta, ahí me di cuenta cuánto valía su vocación de artista. Hoy los puedo invitar a que visiten su pagina *www.transformistalafer.blogspot.com* y decirles que el amor también se puede dar así. Y a vos, Fer, que sepas que te amo y que te apoyo en todo, por ser como sos y por hacer reír a muchos cuando salís a dar todo de vos. Te amo.

Rubén Suárez

cartas a
soy@pagina12.com.ar



Lejos de los grandes centros urbanos, demasiado cerca del juicio de vecinos y vecinas, escaparse de la norma heterosexual suele obligar al exilio. Historias en las que el anonimato permite despejar la propia identidad.

vigilar y señalar

texto
Hugo Salas
fotos
Sebastián Freire
informe
Paula Jiménez

En todas las sociedades hay determinadas cosas (buenas o malas según quién las mire) que sólo pueden ocurrir —o que ocurren con más facilidad— en el escenario de la gran ciudad, donde el anonimato, la distancia y la falta de contacto vuelven porosas las fronteras del "nosotros", a menudo responsable no sólo de unir a las personas en grupos sino también de diseñar distintas formas de exclusión. Se sabe: que todos te conozcan, sepan tu nombre y tu historia, esa familiaridad permanente y obligada que para muchos puede ser fuente de contención, para otros y otras se transforma en pesadilla. La misma mirada atenta con la que el pueblo cuida es aquella con la que controla, vigila e incluso, llegado el caso, corrige. Sin duda alguna, la libre expresión de las sexualidades e identidades de género diversas es un fenómeno urbano y —aunque a veces se lo olvide— muy reciente (demasiado reciente como para tomárnoslo con calma).

Mientras que la ciudad, un poco por proceso ideológico y otro poco por negocio, termina de acostumbrarse al nuevo paisaje, al punto tal que en una escuela porteña una alumna travesti puede ser abanderada, los pueblos siguen estas transformaciones con mucho más recelo. Insultos que se han vuelto si no insoportables al menos políticamente incorrectos en la urbe, tienen plena vigencia a pocos kilómetros, donde la Iglesia —por lo general, en manos de sus elementos más reaccionarios— conserva mayor injerencia en el desenvolvimiento de la vida social (aun cuando sus habitantes, en buen número, no dudarían en calificarse como católicos "no profesantes").

El peso decisivo de esta institución milenaria que pide disculpas con quinientos años de atraso (pregúntenle a Galileo), resulta evidente al escuchar el testimonio de Sara, actual integrante de La lesbianbanda, que lejos de provenir de un pueblo argentino o sudamericano (a los que un descuido podría imputar cierto "atraso ideológico" ligado a la supuesta modernización frustrada del Tercer Mundo) proviene de un pueblito en una de las grandes naciones industrializadas: "Mi pueblo se llama Trevisso, está en Italia. ¿Cómo es allá? Hace un año, nada más, salió publicado en el *Corriere della Sera* que el alcalde dijo que había que hacer limpieza étnica contra los homosexuales, así que imaginate. No era sólo el alcalde, sino también la sociedad, porque el Vaticano tiene un peso muy fuerte en Italia. Un día, hablando con mi mamá, ella me dijo: sí, tiene razón el alcalde. Yo no lo podía creer... ¡mi mamá!".

Pelotas y muñecas

A menudo, quienes venimos del interior deploramos la suerte de los niños porteños, condenados al encierro, la vigilancia constante y el control estricto, con la convicción —más o menos férrea— de haber disfrutado en nuestra infancia de mayor libertad. Sin embargo, a poco de reconstruir nuestra biografía se advierte un detalle: muchas veces, la primera noción de que "algo raro pasaba", de que uno era "rarito" o "poco femenina" no fue personal, íntima, sino que vino del exterior. "Yo sabía que era maricón mucho antes de saber que me gustaban los hombres, es más, antes de saber cómo se hacían los bebés, es decir, antes de saber qué era coger", dispara Mariano, que hasta los veintidós años vivió en un pueblo bonaerense de 5000 habitantes. "Ser maricón era no jugar a la pelota, querer estudiar danza como mi hermana, llorar si me golpeaba, tenerles miedo a los petardos, juntarse mucho con nenas..., todas esas cosas, y era algo que me habían dicho desde siempre, desde chiquito, y que me decían todo el tiempo." Maricón y marimacho, he aquí las contraseñas con que el pueblo comienza a vigilar, desde temprano, aquellas actitudes sospechosas, extrañas, que ponen en entredicho la rigurosa división entre nenes y nenas que es el pan nuestro de la norma social. El rótulo no sólo sirve para que todo el pueblo preste atención y colabore con la dura tarea de "corregir" a los desviados, sino también para marcar a las víctimas: temerosos del estigma, de chiquito nadie quiere ser maricón, y al ser llamadas marimachos, las nenas se encogen de hombros y se largan a correr. Uno no sólo es anormal, sino también, en cierta medida, culpable.

Despinta tu aldea

texto
Andrés Bacigalupo

La primera vez que pude pronunciar la palabra "gay" con cierta naturalidad ya estaba a 400 kilómetros de mi casa. Tenía 19 años, dos meses en Córdoba capital y la cabeza revuelta por dentro y por fuera. Atrás habían quedado media docena de sesiones gratuitas con la psicóloga de la Dirección Municipal de la Juventud del pueblo y unos pocos confidentes, elegidos con la minuciosidad de un casting.

La nueva ciudad (diez veces más grande que la natal) fue, al principio, una invitación al desconcierto. Acostumbrado al rito de dos saludos cada media cuadra, estrené el traje de peatón anónimo, de molécula de la multitud. Primero, experimentando una ligera desolación. Después, portando una tranquilizadora sensación de libertad: ahora podía. ¿Podía qué? Podía eso. (Y *eso* era verdaderamente *eso* porque todavía no lo nombraba ni en mi más recóndita soledad.)

No es que yo hubiera escapado de una fortaleza medieval donde se quemara a los homosexuales en hogueras públicas. Sin embargo, el "pueblo chico" venía predefiniendo el 90 por ciento de los parámetros de mi vida y me impedía distinguir seriamente entre lo que yo quería ser y lo que yo debía hacer.

Así, salir del armario y salir de la ciudad de mi infancia fueron tan simultáneos y tan intensos que se volvieron dos caras de una misma moneda. No fue un proceso prolijo ni heroico. Estuvo dosificado con traumas, zigzagueos y retrocesos y tuvo el acento insoportable de los adolescentes conflictivos, como los guiones que Maestro y Vainman le escribieron en los '90 a la muchachada problemática de *Montaña Rusa*.

Salí del armario y así me corrí un poco de las fotos familiares, de los mandatos más sutiles (los más eficaces) y de las imaginarias novias esperadas por tías y tías abuelas. Salí de la ciudad y así huí también de esa espesa nube de chusmerío que la envolvía. Por suerte, pasé del *qué dirán* al *qué me importa* y en ese tránsito mucho tuvo que ver la nueva ciudad enorme, desde donde todo —hasta aquella burla más venenosa— comenzó a parecerme raquítico.

Pensé que ser gay en los pueblos de veinte manzanas era como vivir en el tablero de un juego de mesa jugando siempre con la misma ficha (la que eligieron otros). Y yo quería jugar a otra cosa.





Dolorosamente, no es inusual que los encargados de esta yerra sean los propios padres. "Antes —recuerda Sara—, cuando no lo sabían, mi papá y mi mamá muchas veces me preguntaban por qué me vestía así, si era lesbiana, o directamente me decían marimacho, y yo se los negaba, negaba la evidencia; pensaba que estaba enloqueciendo, me sentía muy sola. Porque yo sé que parecía un macho: me vestía siempre con vaqueros, camisas amplias, zapatillas, el pelo taxativamente corto y con gel. Ni hablar de pintarse la cara, nunca. Y pollera tampoco. Era una lucha con mi mamá, que me compraba ropa estilo femenino que yo terminaba guardando en el placard, porque yo era así. Jugaba con chicos, no con Barbies. Después de que me vine para acá, una vez hablé con mi hermana y ella me dijo que mi papá y mi mamá son más felices si yo estoy lejos, porque para ellos sería una vergüenza que yo estuviera ahí, feliz como lesbiana. Para ellos es una enfermedad, algo anormal."

La consecuencia más inmediata es, con mucho, previsible. Al llegar la pubertad y presentarse los primeros estímulos sensuales, se desencadena la paradoja de reconocerse y aborrecer de sí en el estigma. "Me acuerdo de que cuando empezaron a gustarme los chicos fue horrible. Yo no quería ser puto, porque quería demostrarles a todos los que me habían hecho la vida imposible que se habían equivocado, que yo no era lo que ellos decían..., ahora que lo pienso era muy loco, porque si yo era puto, ellos ganaban, pero si no, también", reflexiona hoy Mariano, lejos ya del pueblo. De hecho, todos los testimonios que han permitido armar esta nota, incluso los recuerdos de quien escribe, son de algún modo discursos de exilio: para quienes tenemos más de 30, al menos, el único modo de poder decir "soy" era irse a Buenos Aires, cuando fuera, como fuera.

El encuentro imposible

Entretanto, la vida no asumida o encubierta transcurría por los carriles habituales del desconcierto, de nunca saber dónde se está parado, con quién se puede qué.

Liliana vivió en San Miguel de Tucumán hasta los 27 años, cuando un incidente la puso frente al infierno tan temido: "Me había gustado una amiga, pero yo lo había tomado como una fantasía, nada más. Ella me iba a buscar a todos lados, me llevaba y me traía, y me había propuesto proyectos laborales. Yo estaba contenta con eso. Teníamos gustos muy parecidos. Si vas a tener una socia está bueno compartir eso, los gustos. Hasta que un día me dieron ganas de darle un beso, y ahí reculé. Le dije que no podía participar del proyecto, que me iba a vivir a Buenos Aires. Ella se enojó, porque la dejé plantada con todo. Nunca supo lo que a mí me pasaba. No sé cómo hubiera reaccionado, tuve la duda, por eso nunca le conté. La última vez que la vi, fuimos a tomar un café y me moría de ganas por contarle mis cosas, pero no me animé".

La contracara de la calentura que no avanza, del cuerpo que no entra en acción, quizá sea el amor que no osa decir su nombre, moneda corriente entre varoncitos, como bien sabe Mariano: "No, novios no, porque yo estaba convencido de que a mí me gustaban las chicas, aunque no salía con ninguna. Eso sí, siempre tenía un amigo, mi mejor amigo de ese momento, digamos, y con ése, que fueron tres, siempre terminaba pasando algo, porque estábamos borrachos o porque sí... toqueteos, mamadas, cada vez más zarpado. Pero de eso no se hablaba, era como si no hubiera pasado nada, nos hacíamos los boludos, ninguno se hacía cargo. Es más, uno después les dijo a todos que yo me había regalado y que él no había querido nada, que por eso no me hablaba más. ¿Ahora? Creo que están casados, los tres. Bueno..., uno que era profesor mío de taller ya estaba casado en esa época."

Las risas, el chiste, no alcanzan a ocultar lo evidente: la que tendría que haber sido la edad de los descubrimientos, de los romances tímidos, tortuosamente sencillos, termina siendo un laberinto de sensaciones encontradas, de recuerdos agridulces. La biografía de quien se descubrió diferente en un pueblo suele terminar convertida en un teatro íntimo de fantasmas, asignaturas pendientes, situaciones claras en retrospectiva. "No sé", reconoce Pablo, que hace cinco años, llegada la mayoría de edad, abandonó el pago sanjuanino. "Más de una vez me cuelgo pensando en cosas que pasaron, como una vez que un chico de quinto año, yo estaba en segundo, me preguntó si me gustaban las revistas porno y no supe qué decirle, pensé que me estaba jodiendo. Ahora me doy cuenta de que era un lance, que me estaba midiendo a ver qué pasaba, y me hubiese gustado tener esa historia, porque era muy lindo él. Creo que me la perdí por paspado y me da bronca."

Más adelante, cruzadas las incertidumbres de los primeros años, las cosas tampoco resultan sencillas. "En Trevisso tuve dos parejas", recuerda Sara. "A Anita la conocí en una fiesta de cumpleaños y a Selly en el trabajo. Las inicié yo, antes eran heterosexuales y después volvieron a serlo. Las dos me dejaron por el mismo motivo: la presión social. No podían decírselo a la familia, no querían blanquear lo que estaba pasando. Ya no soportaban las preguntas de los compañeros de trabajo —¿tenés novio?, ¿salís con alguien?— o que los padres les preguntaran sobre su relación conmigo, por qué dormíamos juntas y esas cosas. Después que cortamos, Selly conoció a un chico y quedó embarazada."

Crecer en un pueblo es respirar un clima donde, efectivamente, "todo el mundo está casado" (incluso las personas del mismo sexo con las que uno o una se acuesta).



Los normales

Se sabe: en los pueblos hay muy poco puto o torta sueltos, salvo alguno que otro raro ejemplar, como el peluquero aquel o esas dos profesoras de gimnasia, de quienes todo el mundo —para que no quede duda— murmura. Crecer en un pueblo es respirar un clima donde, efectivamente, "todo el mundo está casado" (incluso las personas del mismo sexo con las que uno o una se acuesta).
Consecuentemente, la mayoría de quienes se sienten diferentes intentan, con distinta suerte, establecer relaciones heterosexuales. "Hasta que me fui de San Miguel —reconoce Liliana—, todas mis relaciones fueron con varones, y eran exclusivamente sexuales o de amigos, nunca de amor. Yo sentía que estaba viviendo la vida de mi mamá y mi papá, nunca me enganché."
Contra los prejuicios que despierta el tema, sin embargo, en algunos casos se establecen vínculos más profundos. Pablo, por ejemplo, tuvo novia durante cinco años. "Y ahora todos me preguntan cómo hacía, pero la verdad es que no la pasaba mal. Había algo que no estaba, sí, yo quería algo más, pero no es que tenía que hacer un esfuerzo para acostarme con ella. La pasábamos bárbaro. Decirle a ella fue lo más difícil para mí, porque yo la quería mucho y sabía que no me iba a entender. ¿Cómo le decís esto a alguien que quiere casarse con vos y que alguna vez hasta te dijo los nombres que quería ponerles a los bebés? ¿Cómo le explicás que no estuviste mintiendo, que vos también creías en todo eso? Durante dos o tres años ni siquiera me habló. Después volvimos a ser amigos, un tiempo, pero se fue cortando..., es como si ella no pudiera bancarse. Yo sé que hace fuerza, pero no le sale."
Los encuentros confusos, los intentos de normalización frustrada, en más de una ocasión contribuyen a deformar la propia imagen, a fomentar el rechazo. "Como te dije, a mí me gustaban las chicas... y yo intentaba, pero ninguna me daba bola, no sé, se darían cuenta", recuerda Mariano. "Con el tiempo esto me fue traumando, estaba seguro de que era horrible, feísimo. Vivía torturado. Por eso, para mí descubrir el mundo gay fue como un estallido: uy, puedo gustarle a alguien. Era una sensación nueva. También me fui de mambo un poco, terminé en cualquiera. Así y todo, cada tanto me miro al espejo y me cuesta no verme feo. Creo que es algo que no se pasa nunca."
Para Sara, cambiar de aires, salir del encierro pueblerino, también significó un cambio consigo misma. "Cuando vine a Buenos Aires recién sentí que era yo, una nueva persona. Acá no me conocía nadie y me sentía totalmente libre de expresar lo que era. Si me imagino otra vez caminando por Trevisso, retomando la vida de antes, me agarra una gran depresión. Me sentiría muy sola. En cambio, cuando llegué acá me saqué un peso de encima, fue como sentir que ya nadie me estaba mirando detrás de las ventanas, y que también cambiaba mi mirada: por fin podía aceptarme a mí misma."
Queda, desde luego, una pregunta obvia, terrible: mientras las cosas no cambien, ¿cómo la pasan todos esos chicos y chicas que por distintos motivos no pueden escapar del pueblo?



Yo soy mi propia mujer

Dice que si abriera la boca la farándula temblaría, por eso la usa sólo para hablar de él. Para describir sus diseños de alta costura alcanza con una palabra: exceso. Además, el hombre canta, produce sus propias obras de teatro y planea ponerse en la piel de Paco Jamandreu, el único antecesor que reconoce. Aquí, miedos y alegrías de un sobreviviente de su generación.

texto
Marta Dillon
foto
Juana Ghersa

¿Cómo fue ser un pionero del *coming out*?

—Pionero fue Paco Jamandreu, pero después vengo yo. Y eso que a Paco lo tenía que sacar Evita de la cárcel a cada rato. Yo lo hice de loco, de histriónico, pero ya nadie me iba a matar por eso. En realidad mi gran audacia fue decir que todos los diseñadores de moda son gays.

¿Sin excepciones?

—Si querés podemos dejar un dos por ciento librado al azar. Y sí, también está Calvin Klein que es un reventado, fiestero, cualquier cosa, pero yo te estoy hablando de vestidos como éstos (*señala a su alrededor unos percheros rebosantes de brocados, perlas, corsets y vaporosos volúmenes*). Todo lo que ves en esta casa, todo es femenino, la moda es mujer, el arte es mujer, el mundo es mujer, siempre fue así, desde el génesis y todo lo que ves acá es femenino y yo tengo que saber lo que siente y piensa una mujer.

¿Vos decís que los gays saben lo que siente una mujer? Me permito la duda...

—Totalmente. Yo sé de tu sensibilidad, de lo que te gusta como mujer, vos entrás acá como clienta y yo sé positivamente el objetivo que estás buscando, para qué querés el vestido, a quién querés gustar, qué querés con tu marido, todos los secretos que no te animás a decir.

Estás pensando en una mujer heterosexual...

—Ya sé que hay miles de mujeres, pero a la hora de ser una novia todas quieren lo mismo. A la hora de querer entrar a una fiesta y sentirse divinas, todas quieren lo mismo. Mis amigas lesbianas también, en otro estilo... Una vez logré que vengan a una fiesta de largo y tacos altos ¡me he reído tanto! Nunca más, ellas de pantalón con una blusa linda pero nada de tacos.

¿Nunca intentaste vestir hombres?

—Nooo, para mí el hombre es un objeto sexual total y absoluto. O negocio, o plata.

De amor ni hablar.

—Sí, me he enamorado algunas veces y ahora estoy con alguien... pero entre dos hombres es complicado. Porque el hombre es infiel, al hombre le gusta coger.

A nosotras también.

—Bueno, pero a ustedes les alcanza con la pareja en cambio el hombre quiere coger con vos, con aquél, con éste, con el otro, con ella, conmigo. Y yo soy así, incluso soy machista, aunque trate de controlarme.

¿Machista dentro de la pareja?

—Sí, por eso es difícil. No dejo de ser un hombre, no soy la mariquita mujerona, ese concepto que tiene gente como Lucho Avilés que me hizo la discriminación. Yo no soy eso, soy un hombre que me gusta un hombre. Nada más. La mujer es sensualidad y el hombre sexualidad. Si ponés una mina en bolas en un escenario es una escultura, un tipo en bolas es porno. Por eso en las esculturas clásicas los hacían con penes chiquitos.

Bueno, tal vez engañaban en posición de descanso.

—Yo los he puesto con la pija parada en un desfile, un demonio con una de cuarenta centímetros caminando entre las modelos. Pero ahora es todo más tranquilo, más armonioso.

¿Eso porque estás más grande?

—Eso porque en el año 2000 cambió mi vida, hice un crac para bien. Se me acumuló todo, desde abuso sexual infantil hasta la discriminación. En el 2000 volví a intentar matarme por cuarta vez.

¿Seriamente?

—Siempre fue muy seriamente, desde la primera vez, a los 15. Es que desde los seis sufrí abuso sexual por parte de un familiar directo. Y tenés que sumar un padre abandónico, una madre ausente y alcohólica pero divina... una vida bastante complicada pero muy dual, porque tuve la fuerza de llegar a ser quien soy. Y eso que me metí en alta costura, que era un terreno de batalla para un pibe como yo que en esa época era más callado. Ahora tengo 49 años y digo lo que se me cantan las pelotas a quien sea, total qué me importa, antes me quedaba callado por miedo, aunque los miedos los vas arrastrando, desde que era chiquito hasta hoy.

¿Miedo a qué?

—Mis miedos nacen desde el abuso, y también por tener un padre discriminador y machista que me legó un mandato al fracaso permanente. Si bien yo hago terapia hace muchos años, cada vez que me voy a dormir yo me encuentro con el infierno. Siempre.

¿Todo te remite al abuso?

—Y sí, y el miedo al fracaso. Por eso yo no tendría que haber entrado a *Cantando por un sueño*, yo no puedo competir, si yo compito conmigo y me golpeo solo.

¿Qué fue lo que te enojó tanto de lo que dijo entonces Lucho Avilés?

—El tipo me trató en femenino, hizo una parodia de mí como si fuera un afeminado, me dijo que estaba gorda, vieja, fea, pasada de moda, todo lo que se te ocurra, todo lo que me decía mi papá en definitiva. Por eso me paralicé, quedé en el medio de ponerme a llorar o agarrar al tipo del cuello. Igual voy a llevar el juicio hasta las últimas consecuencias. Ya arreglé con Ideas del Sur porque me pidieron disculpas y van a anunciar mis desfiles en el programa, pero a Avilés no se la voy a perdonar.

¿Nunca se disculpó?

—Nunca, y me dolió mal. Por la exposición pública y la lastimería de la gente. Tengo más de 10 mil mails de gente que me apoya pero es todo lástima, lástima, lástima... y así no puedo trabajar, las mujeres que entran a una *maison* vienen a buscar belleza, frivolidad, alegría, no alguien que da lástima. Y eso que yo le pedí disculpas a Avilés por haberlo insultado, pero él no, él siguió hablando hasta que lo pararon los abogados. En fin... un poco de pena me da, es una loca chimentera.

¿Por qué serán tan homofóbicos los programas de chimentos que están llenos de gays?

—¿Viste vos? Es raro, pero los capitalistas y los productores los buscan porque tienen una chispa que no puede tener otra persona, entonces tienen esa ironía que nos salva de tantas cosas... y la hacemos bien, imaginate



Mi herencia es para mi pareja y para mi amigo Mario. Es un arreglo, se muere uno y heredan los otros dos. Somos tres putos... solos.

Me trató en femenino, hizo una parodia de mí como si fuera un afeminado, me dijo que estaba gorda, vieja, fea, pasada de moda, todo lo que se te ocurra, todo lo que me decía mi papá en definitiva.

si a mí me llamaran para hacer chismes, ¡mamita, no queda ni la perico parado! Dejá, prefiero seguir llevándome bien con todo el mundo, y si son gays mejor, porque además yo estoy en la lucha antidiscriminación desde hace años, desde que puse a mujeres gordas, viejitas, discapacitadas...

¿Otra belleza o freaks?

—Una mannequin con un vestido veo belleza pura, como si fuese un cuadro. Cuando veo una señora de 85 años vestida, maquillada, peinada y demás me emociono, sobre todo si esa abuelita, esa madre o esa tía que no tengo está contenta, es como que ahí puedo ver la belleza interior. Para mí el placer máximo era vestir a mi madre.

Hay un estereotipo clásico que dice que los gays están enamorados de su madre.

—Y sí, esa es la ley. Ahí está el secreto, es el edipo. Es que si vos no hacés el *patricidio* no podés hacer el matricidio y si no hacés el matricidio seguís enamorado de tu madre y sos gay. Yo el *patricidio* no lo hice, lo hice recién hace muy poquito.

¿Y ahora cómo es tu familia?

—Ahora mi familia es mi amigo Mario, y mi pareja con el que llevamos ocho años...

Para no poder estar con un hombre parece mucho tiempo...

—Ya es incesto, te diría... y después está mi perra y mis amigos. Igual no soy muy familiero ni de andar juntando gente. Para mi cumpleaños sí porque me conviene.

¿Por qué?

—Porque hago fiestas de 500, 600 personas, invito a la farándula, a mis clientas millonarias ¡y me regalan de todo! Aunque para los 50 va a ser como un velorio, todo de negro. Odio ese numerito inmundo. Mejor pienso en casarme.

¿Lo harías?

—Claro, me lo sugirió la (María José) Lubertino y lo estoy pensando seriamente, sería un gran golpe. Porque además es lo mismo, si él forma parte de la sociedad, compramos la casa juntos, tenemos casi todo juntos (y también por separado, por si acaso)... ya tengo preparado todo para mi herencia por las dudas que me caiga algo en la cabeza y mi familia se quiera llevar todo.

¿Tu pareja es tu heredero?

—Mi pareja en parte y mi amigo Mario otra parte, él hace 30 años que vive conmigo, es de Santa Fe como yo y está solo, y bueno, repartimos los bienes entre los tres, se muere uno y heredan los otros dos. Somos tres putos... solos.

¿Cómo te imaginás la boda?

—Un golazo, porque aparte se lo pienso vender a alguna revista ¡claro!, ¿sabés el puterío que voy a armar yo con eso? Y sí, tengo que agradecerle a la vida estar donde estoy a pesar de todo, he pasado por tantas cosas... y mi generación sobre todo.

¿Muchos amigos muertos por el sida?

—Te diría que el 80 por ciento, sí. Soy un sobreviviente en todo sentido, por estar vivo y por ser Roberto Piazza. ○



es mi mundo

Kumbia Queer

mujeres que le cantan al amor en formato cover con versiones antológicas de temas de The Cure, Madonna, Los Ramones, o las más melosas y tradicionales cumbias tropicales.

Dos a quererse

La reversión como nueva forma de originalidad está en su apogeo. Y las chicas le hacen honor en una punta y la otra del continente americano. Dos bandas lesbo-anarco resignifican sus escenas: las **Kumbia Queer** en Argentina, reinventando la música más popular, y las **Lesbians on Ecstasy**, amasando la electrónica industrial y la música dance en Canadá.

texto **Guadalupe Treibel**

De los muchachos pelilargos de Amar Azul al "kumbia nena!" de las chicas queer pasó un rato largo pero quedó el amor kitsch. *Con el calor de tu boca, nos vamos a desnudar / con el calor de tu cuerpo y las olas del mar / Allá en la orilla pondré la sombrilla, la toalla y me asolearé / con mi bikini amarilla en la costa alegre y mi tereré*, banderean en "El Veraneo" las chicas Kumbia Queers que –desde el punk tropicalísimo– desparraman piropos, entre teclados y sobrenombres. Porque, como cualquier superheroína, Ali Gua Guanco (voz y güiro), Rocktavia (teclados, en Argentina), Inespector (batería), Juana Charang (charango, voz y coros), Fernanda "Parranda" Martini (teclados, en México), Paty Kumbiadaver (bajo) y Pila "Zombie" Jackson (guitarra) cargan –entre instrumentos– una doble identidad: antes (y mientras) consolidan la propuesta KQ, otro espectro musical las alcanza: She devils, Ultrasónica, Afrodyke, DJ Guanguis, Wookies y los Golden Jackets, entre otros apelativos propios.

Pero, en plan cumbianchero, la propuesta es simple: canciones de chicas para chicas que, más allá del baile (aunque –ojo– el baile es importante), se divierten jugando con bases cachengues, toques punk-rock y letras que ironizan el lugar común, siempre desde la crudeza más dulce: la de la cumbia. Vía libre a la diversión desprejuiciada de mujeres que le cantan al amor en formato cover (con versiones antológicas de temas de The Cure, Madonna o Los Ramones, por mencionar algunos) y composiciones propias.

Se fue y me dejó / No aguantó la cumbia / regresó al rock / Sé que la extrañaré / Chica del metal, que te vaya bien, cantan en nombre del "Iron Man", de Black Sabbath, en su "Chica de Metal". ¡Y zas! Así nomás muestran la otra cara: la que no acepta la fusión inteligente, no asimila el chu chuchuchu que rastrillan los temas lesbo-anarco de Kumbia Queers. No importa... Están más allá. Y más allá, les va bien. De fiestas Zizek a marchas de orgullo gay, pasando por salones tradicionales mexicanos, salas punk e intervenciones en la vía pública, el grupo *argen-mex* se mantiene ocupado. Nada mal para una sensación que más que moda pasajera, es un gusto adquirido.

Del otro lado, cruzando la escena musical y un par de fronteras geográficas, aparece Canadá y la misma intentona de reversión, con sensibilidad femenina queer. ¿Y ellas quiénes son? Oh, oh... El nombre ya arroja estimulantes menores y efectos ¿secundarios? De Montreal, Lesbians on Ecstasy (LOE) es más que un cuarteto de lesbianas: es cultura sexual cargada, seductora, con música dance y parador electrónico en el mundo Clubbing. Estrógeno al poder, con luces y pista de baile. Pero, cuidado, que el electro-industrial LOE puede generar síndrome de abstinencia. La ausencia de, al menos.

La fórmula de heroínas reúne más nombres (im)posibles: Bernie Bankrupt (teclados y samples), Veronique Mystique (bajo), Jackie "the Jackhammer" (batería) y Fruity Frankie (alias Lynne T, la voz) son la Hormiga Atómica de última generación.

"LOE hace música electrónica de la variedad lesbiana. Es k.d. lang (nota de la autora: cantante pop y country canadiense, activista de los derechos de gays, lesbianas, bi y trans), pero diferente de alguna manera... Canciones lesbo-folk, canciones rebeldes y sonidos para la lesbiana moderna", explican las chicas en su *official web* (*www.lezziesonx.com*) y aclaran que "heterosexuales y chicos también las aman". Entonces ¿de qué se trata? De referenciar a artistas del folk y el punk "reescribiendo la historia lesbiana para la pista de baile". De contrarrestar la tradicional ausencia de música electrónica en las artistas lesbianas con tecnología, mixtura y movimiento. Pero, cuidadito... El *quid* de la cuestión va más allá del cover. Es yuxtaposición de

Lesbians on Ecstasy

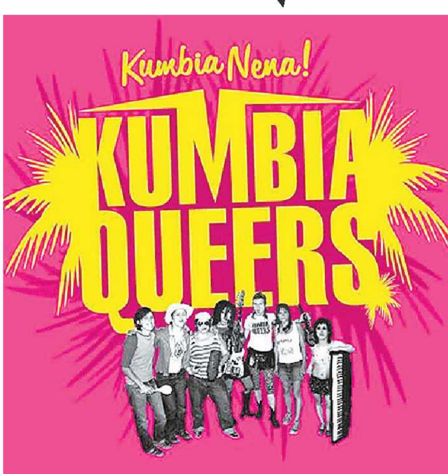
...reescribir la historia lesbiana para la pista de baile. Contrarrestar la tradicional ausencia de música electrónica en las artistas lesbianas con tecnología, mixtura y movimiento. (Manifiesto LOE)



estilos, reinvención, acercamiento de letra y música de íconos como Tracy Chapman o Melissa Etheridge. Todo inmerso en cierto tono político necesario.

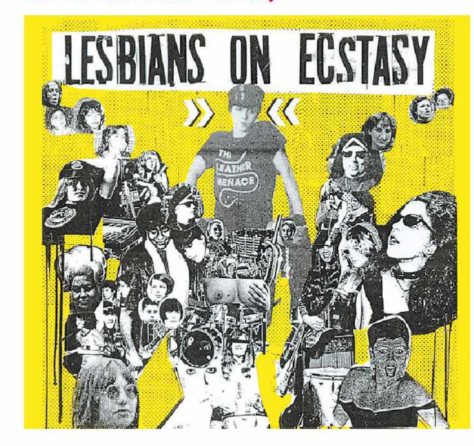
Con tres discos en su haber (ninguno editado en Argentina) y giras que las incluyen compartiendo escenario con Le Tigre o Peaches, las Lezzies On X tienen ideas y compromiso. Por ejemplo, en su último trabajo, "We know you know", retoman canciones de la década del '70 para reexaminar el idealismo de época y una primera conceptualización de la teoría feminista, mientras hacen un estado de situación actual. Pero sin desatender ¡el baile! Es que LOE no les escapa a los temas importantes; sólo evita ser ceremonial. Muy bien, felicitado. ¿O acaso no es lindo que las chicas se diviertan?

Con videos de zombies gays y movimientos devastadores, una canción estrella en la serie "Queer As Folk" y temas con títulos sugerentes ("The pleasure principle", "Manipulation", "Superdyke!", "Sisters in the Struggle", "Victoria's Secret" o "It's Practically Freedom"), las muchachas de Lesbians on Ecstasy le cantan a "ella" (la chica de la historia de "Tell Me Does She Love The Bass" que las abandona por otra)**:** *Does she know just how to shock and electrify and rock you?* Y... la verdad que no. Porque ¿quién mejor que ellas para sacudir y energizar? Ah, ¡las Kumbia Queers! Pero ése es otro tipo de estimulante natural. Sin pastillitas de colores, claro. Con estilo, reversión y sexualidad, son días de gloria para el lesbo-punk/tropical y la electrónica de género.



Primer (y por ahora único) disco de las Kumbia Queers

Ultimo disco (van por el cuarto) de las Lesbian on Ectasy



GLTTBI

¡La pucha que vale la pena...!

texto **Rosa Mela Raya**

Vaya una a saber por qué a las chicas les gusta encontrar ventajas extra al hecho de ser lesbianas, como si no fuera suficiente con la fantástica experiencia cotidiana de serlo –bueno, puede ser que exagere–. ¿Proselitismo? ¿Autoafirmación? ¿Ganas de tomar el mundo? ¿Celebración por haber abandonado tarde el rebaño hétero? Lo cierto es que no hay página de tortas que no cuelgue la famosa lista de donde, para no ser menos, he extractado unas perlas de aquí y acullá, debidamente comentadas, ya que no es la intención vender ostras por almejas. A saber:

(.) La primera vez no será dolorosa (siempre que en la primera vez a ella no se le ocurra usar "ese" dildo).

(.) Si no te viene la regla, no hay por qué temer embarazos no deseados (aunque si justo te estás inseminando es posible que te deprimas lo mismo. Amén de que siempre puede ser cáncer).

(.) Que tu ginecóloga te ahorre la tortura del tacto por miedo a que te calientes (también es posible que evites que la depiladora se exceda en el cavado. Ventaja no apta para cultoras del SM).

(.) Considerable ahorro en condones (paranoicas siempre hubo y hay, ventaja relativa) y uñas esculpidas (sin comentarios).

(.) Es posible compartir la ropa con la pareja y así duplicar el vestuario (sí, claro, y que después el mundo entero crea que es tu hermana).

(.) Es altamente probable que compartas alguna ex con tu pareja y puedan despellajarla a dúo y a gusto (sí, claro, mientras la ex en común te despelleja a vos con tu ex ex).

(.) Tu novia jamás salpica la tabla del baño y además sabe para qué se usa la escobilla (sólo quien ha vivido con varones sabe cuán dulce es esta ventaja).

(.) El tamaño de sus genitales no te importa (y además que tu ex tenga la vulva más grande que la de ella no la acompleja en lo más mínimo).

Hay quien describe otras ventajas como el desarrollo de la creatividad para explicar por qué tu novio se llama Laura, o que tu madre no se preocupe porque tu amiga se queda a dormir en casa. Aunque, digamos la verdad, aun cuando fuera a pérdida, ¿quién se resiste a una yunta de bueyes?



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Walter

Actor



Qué gesto agresivo y desafiante para alguien que porta un collar de japa (meditación) o de iniciación, en madera de Tulasí. No son sus **semillas**, éstas se guardan para sembrar la planta y obtener sus preciosas hojas que serán ofrendadas al Señor Krishna para ser liberado de pecados acumulados durante un koti (diez millones) de vidas.

Rojo sangre, rojo furioso, rojo Valentino, rojo Dior. Por algo será que las aseguradoras de autos cobran más por uno del **vibrante** color del fluido vital que corre por nuestro interior.

Desde finales de los '90, el look **Pure White** se impone como la opción al dark reinante de luto masivo. También famosos como Faena se atrevieron a usar blanco impecable en versiones que van desde santones, vaqueros, rockers, bimbos, caribean y visos de Miami.

Mejor cuando es original y cada rasgadura de las vestiduras es onomatopeya de la existencia, menos contundente que el tatuaje y con el mismo **poder** de lo propio que tienen los zapatos viejos. Resulta fácil de distinguir cuando su marca es de origen que al inusual o excesivo desgarro al que en busca de "más piel" recurren las estrellas decoloradas del latín-Pop.



soy@pagina12.com.ar

Viernes 2

21.00 Tumbamores Cumbias y boleros, colores latinos y ritmo irresistible.
C. C. Plaza Defensa, Defensa 535

22.00 La Rabia Se presenta la última película de Albertina Carri, *La rabia*, que se proyectará a partir de mayo.
Malba, Figueroa Alcorta 3415

23.00 Cazapatos *Adela está cazando patos* es una obra de teatro dirigida por Maruja Bustamante. Una relectura de *Hamlet* atravesada por el punk y el folk norteño.
Abasto Social Club, Humahuaca 3649

23.30 Bochatón El cantautor presenta los temas de *Tic Tac*, el disco que vino después de *La tranquilidad después de la paliza*.
ND Ateneo, Paraguay 918

24.00 Ambulancia La banda de actores liderada por el gran Mike Amigorena presenta una selección de covers, sorprendentes y delirantes.
Velma Café, Gorriti 5520

1.00 Club Otra fiesta del Club Namuncurá, la noche más kistch y romántica de Buenos Aires. Esta vez con Cata Spinetta, Dr. Trincado y Pil Marques, desde Brasil, además del staff permanente de Drag Queens y muchísimas otras sorpresas.
Cocoliche, Rivadavia 878

Sábado 3

21.30 Chanson Para románticxs, apasionadxs y nostálgicxs llegó el más grande desde Francia y con amor: el mismísimo Charles Aznavour.
Teatro Gran Rex, Corrientes 857

24.00 Profesor chiflado Mad Profesor suele aterrizar en las pistas porteñas para ponerles una buena dosis de reggae, dub y electrónica. Bailemos.
Auditorio Buenos Aires, Pueyrredón 2501

1.00 Pista Canilla libre, performances, pistas varias y mucho levante en Amerika.
Amerika, Gascón 1040

Domingo 4

17.00 Cine de Osos Se proyectará *Shortbus*, de John Cameron Mitchel: sexo explícito de todo tipo.
Club de Osos, Humberto I 1664

19.00 Tricota Lola Arias y la Compañía Posnuclear ponen en escena tres obras seguidas: *Striptease*, *Sueño con revólver* y *El amor es un francotirador*. Alrededor del amor, entre mucho, mucho más.
Espacio Callejón, Humahuaca 3759

22.00 Osos de noche Si después de la proyección de *Shortbus* hay ganas y energía, todos a Contramano.
Contramano, Rodríguez Peña 1082



Martes 6

20.00 Fotografía política Coordina Mariana Pessah. Informes e inscripción:
lacasadelencuentro@yahoo.com.ar

Jueves 8

22.00 Jazzzzz Chueca de Puerto Madero invita a todos a su show de *Jazz and the city*, con Suhel Mahmud y Rafa Sucheras. Repite viernes y sábados.
Chueca, Olga Cossettini 1545



al teatro



La paciencia todo lo alcanza

Robadx de las pistas por tres tías amantes de Baby Etchecopar, Lux se sumergió en el disciplinado (por él) mundo de Fernando Peña. Sólo lx salvó un poco de carne y algo de gusto SM.

Tenés mala cara, no estás bien, hay que distraerse, Lux. Una vez por año mis tres tristes tías, mis tres gracias, mi abc, se imponen el desafío de hacerme feliz. Y entonces me llevan al teatro. Te compramos un combo de Fernando Peña. ¿Teatro chatarra? No, vemos las tres obras y nos hacen descuento, conviene. Puedo asegurar que si hay alguien en este mundo que no tiene la menor idea de lo que conviene son mis tres tías.

Seat Down Tragedy (jueves a las 21) La voz en off –qué linda voz, qué lindo inglés– nos adelanta que somos unos pelotudos por estar sentados acá. La sala semivacía confirma que algunos privilegiados tienen mejor acceso a la información. Avala todo el Hitler de los Putos que hostiga a heterosexuales por traer hijos al mundo y al resto le augura una muerte merecida por sidoso. Me dio tos. "Es cáncer, hacete ver", me dice y la gente por fin se ríe. Acto seguido Peña se ha transformado en una señora que no puede hacer caca en baño ajeno. La alegoría anal toma por sorpresa a mi tía la menor, quien lanza un "epa" y se liga un "vieja conchuda" más un flor de escupitajo a la voz de "la saliva no contagia". En un repechaje hipocondríaco enumero para adentro: gripe, tuberculosis, sarampión, varicela; desfilan más personajes –¿por qué el viejo lacrimógeno fotocopiado de un sainete se lleva los mejores aplausos?– hasta que "sin ninguna necesidad", diría mi madre, Peña saca el pito, saca pecho, se desnuda. Y yo, que por algo me vi las 45.000 funciones de *La lección de anatomía*, me sigo conmoviendo ante un actor sin ropa. Me saco el sombrero y con el sombrero la cabeza se va tras las carnes. Por eso, no me pregunten cómo se llama la obra ni cómo sigue. ¿La tía? Atenta las tres horitas de reloj con su escupitajo en un ojo, y en éxtasis, como cuando escucha a Baby Etchecopar.

La oscuridad es música (sábado a las 22) El se puso serio y yo también: thriller psicológico ambientado en Brooklyn. Argumento hecho a medida para el mismo desfile de personajes. Si esta trama de cajas chinas no estuviera hecha con cajas de zapatos –léase falta de timing, reiteraciones varias y exceso de mensaje moralista para señoras que sufren– no estaría tan mal.

Gracias por volar conmigo (domingo a las 19) Las cinco azafatas que pasan por el cuerpo de Peña hacen pensar que si Niní Marshall consumía la droga de la genialidad, Peña está consiguiendo de la buena. El teatro, lleno. No hace falta ser tripulación para entender las bromas que apuntan al ojo de la clase media y a sus ínfulas de glamour. Los que se levantaron y se fueron a las dos horas están recomendando la obra seguro. Los que nos quedamos las dos horas que tiene de más (sí, cuatro en total) estamos en este centro de rehabilitación. Las tías, bien. Se quedaron otro rato. "Vamos a ir al camarín, Peña tiene mala cara, tendría que distraerse un poco." Y yo las dejé hacer, me pareció justo, que el artista pruebe de su propia medicina.

Margarita Xirgu
Chacabuco 875



A una nariz pegado

texto **Carozo***

Trabajaba en una disquería. En "la" disquería de San Miguel de Tucumán. Tenía 29 y todavía tenía suficiente aire en el clóset, tanto que hasta entonces ni siquiera me había enamorado. Pero entonces lo ví, bah, me lo mostró un amigo ni bien entré a la disquería. Estaba parado detrás del mostrador exhibiendo su nariz curva, potente, inmensa en su cara; sin ninguna vergüenza. No entendía cómo. Con una nariz así ni siquiera hacía falta mirarle el bulto. Además esas piernas retaconas, ese desteñido villero en la punta de su pelo oscuro, ese amor por Racing. Es cierto, a mí el fútbol jamás me importó, pero cuántas imágenes proveyó entonces para mis noches en vela en compañía de mi mano. Él era muy macho, muy de gritar los goles... pero conmigo se transformaba. Algo en la voz, la dulzura con la que pronunciaba "Green, grupo Green" ¡Qué importaba que yo no entendiera, que no supiera que ese era su grupo de cumbia favorito! Que me lo diga mil veces, que me lo diga al oído, que me apoye la nariz en el cuello; así era mi discurso enamorado, así, así hasta que le daba todo lo que tenía... en mi mano. Él nunca supo de mis manualidades. Tampoco de mi amor. Lo busqué por el barrio para salir del ámbito de trabajo, pasé mil veces por su cuadra, jamás me lo crucé. Con el tiempo me curé. Con el tiempo también supe que su nariz prometía lo que no podía cumplir. Fue una chica, Paloma, la que me contó lo que vio una noche en que él se emborracho y sobre la mesa de un bar hizo un striptease: nada, tan nada que nadie quiso pagar la apuesta que le había bajado los pantalones.

*Diseñador gráfico



Un final feliz

por **Claudio Zeiger**

Patricia Highsmith
Carol
Anagrama



Patricia Highsmith será siempre recordada como la autora, entre otros, de los libros de Ripley, o exquisiteces psicológicas e intimistas como *El diario de Edith* o, por qué no, *Extraños en un tren*, originalísima novela policíaca llevada al cine por Hitchcock. *Carol* es un libro escrito poco después de *Extraños en un tren*, y aquí nos ocupa especialmente porque fue uno de los primeros en narrar un romance lésbico sin final desdichado, categoría que hoy puede sonar algo bizarra pero no lo era en su época (fines de los '40, años '50), ya que los libros que tramaban amores homosexuales solían terminar con el castigo (enfermedad, locura o muerte) o la redención heterosexual de una de las partes. Pues bien: eso no significa que todo sean rosas en *Carol*. A decir verdad, parte de la novela transcurre en forma fluida e inclusive anodina por falta de conflicto. Therese, una joven escenógrafa que trabaja en unos grandes almacenes conoce a una mujer que la deslumbra. Inician una relación, consistente en estar juntas, salir, fumar y tomar copas. La vuelta de tuerca sucede durante un viaje, cuando Carol advierte que su ex marido la está haciendo seguir por un detective para reunir pruebas de su lesbianismo y quitarle la tenencia de su hija. Con la presentación de este conflicto *Carol* se vuelve francamente interesante y atrapa la atención. Narrada desde la perspectiva de Therese, la joven iniciada en el amor y el sexo lésbico, resulta una novela de múltiples aprendizajes y también destaca la construcción del personaje de Carol, desde la distancia inicial hasta la configuración de una heroína moral, escindida entre el amor por su hija y el amor por Therese.

En sucesivos prólogos, Patricia Highsmith narró la experiencia de haber escrito y publicado esta novela que en su edición de bolsillo fue enormemente popular. Refirió algún rechazo editorial antes de ser aceptada y contó cómo por años, después de la edición de bolsillo, recibiría abundante correspondencia de personas jóvenes que le agradecían el mensaje esperanzador del libro y le transmitían sus experiencias de sentirse diferentes, sobre todo en ciudades pequeñas. Así que podemos afirmar que *Carol* fue un libro realmente popular en su tiempo, y leído como algo más que ficción. Según declaró Highsmith en 1983: "Me alegra pensar que Carol les dio a varios miles de personas solitarias y asustadas algo en qué apoyarse". o

por **Gustavo Lamas**

Discoteca y algo más

La aparición de sus nuevos trabajos sirve como excusa para presentar a cuatro notables exponentes de la electrónica actual capaces de cultivar adeptos tanto entre el público clubber como en los amantes del pop. Podés visitarlos y escucharlos ahora mismo en sus respectivos myspace.



Kelley Polar
I Need You to Hold On While The Sky is Falling
(Environ)

Mike Kelley (Kelley Polar) cuenta que le gustaba la música disco desde niño y que pronto lo mandaron al conservatorio a estudiar piano, violín y viola. Alumno aplicadísimo, todo indicaba que su destino era la música clásica pero ahí nomás se topó con Morgan Geist, uno de los integrantes del dúo electro-house Metro Area. Este lo convocó para a hacer los arreglos de cuerda en su grupo. Al poco tiempo ya tenía sus propios temas en plan Disco-House con su voz al frente y sus orquestaciones que terminaron plasmadas en *Love Songs Of The Hanging Garden*, su primer disco de 2005. Para este segundo continúa en ese plan pero también se anima a sacar sus piecitos de la disco, bajando los decibeles del beat para ahondar en sus mares de cuerdas y coros celestiales.
www.myspace.com/kelleypolar



Justus Köhncke
Safe and Sound
(Kompakt)

El alemán Justus Köhncke formaba parte de los Whirpool Productions, aquel grupo que trascendió con su hitazo *From Disco To Disco* a mediados de los '90. La década siguiente lo encontró en plan solista y formando parte del sello alemán Kompakt, toda una referencia del tecno que no se queda sólo con el 4x4 machacón sino que incluye artistas con cierta sensibilidad pop, como en este caso, dentro de su staff. En sus dos primeros álbumes: *Was is Muzik* y *Doppelleben*, brillaban las canciones, en este tercero sólo hay una: "It's Gonns be Alrigth". El resto son temas instrumentales en los que habrá lugar para la música disco, el tecno, el ambient y hasta un cover de *Feuerland*, un tema de Michael Rother el ex líder de Neu! y Harmonia referentes del Kraut Rock.
www.myspace.com/justuskohncke



Junior Boys
Body Language 6
(Get Physical)

Los Junior Boys son un dúo de canadienses de la ciudad de Ontario integrado por Jeremy Greenspan y Matt Didemus. Aparecieron en el 2004 redefiniendo el tecno pop. Lo sorprendente de su irrupción fue su capacidad para hacer canciones en el marco de ritmos entrecortados y clicks. Tras dos imprescindibles álbumes: *Last Exit* y *So This is Goodbye*, hacen un alto en el camino para despacharse con una sesión como djs a pedido del sello Berlines Get Physical y su serie "Body Language" en su capítulo sexto. La selección incluye a la crème de la crème del tecno actual como Rework, Mathew Dear, Chloe y Radio Slave. Aprovechan la ocasión para adelantar un tema nuevo y hasta incluyen a Visage, grupo clásico de los '80.
www.myspace.com/juniorboys



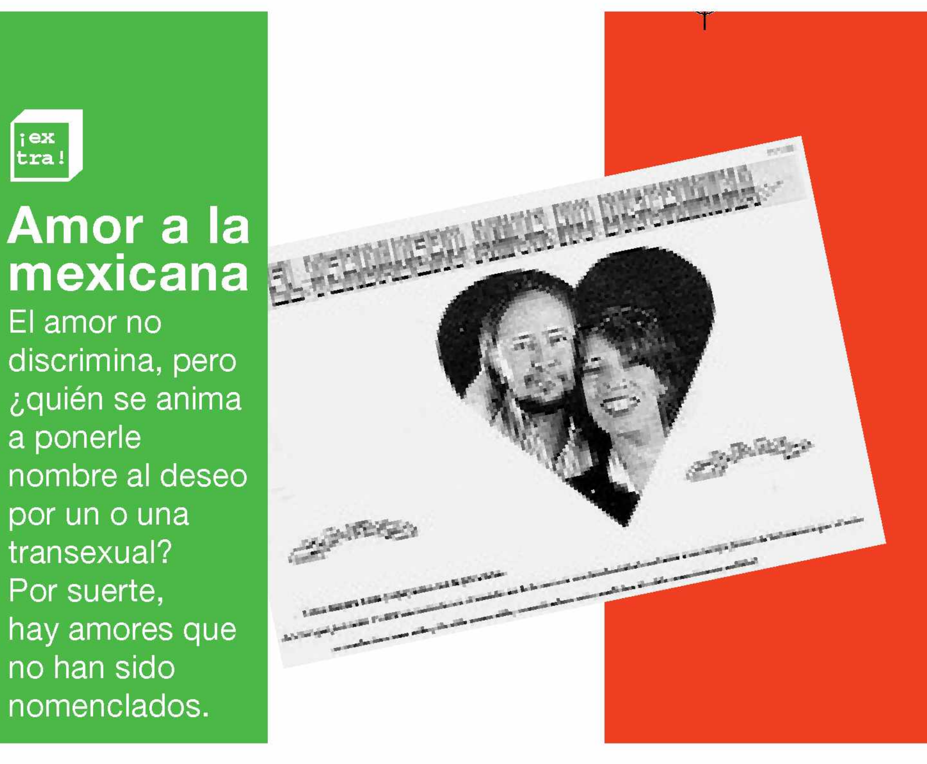
Hercules & Love Affair
Idem
(DFA)

Andrew Buttler es el artífice del proyecto Hercules & Love Affair. Apenas apareció su álbum debut la prensa musical no dudó en encumbrarlos como la "novedad" del año —algo similar a la suerte que corriera Lcd Soundsystem o The Rapture—. Nada es casual ya que todos son productos del sello de NY: DFA, sinónimo de éxito y crossover de estilos. Esta vez hay otros ingredientes como el house clásico, el disco 70's y el synth-pop. Lo excitante es cuando se excede la fórmula y fluyen las canciones que son interpretadas por distintos invitados como Nomi y Anthony Hegarty (el de The Johnsons) que lejos de sus acostumbrados dramones acá le canta al amor y las estrellas en plena euforia disco. Y si no escuchen "Blind" donde aparece desatada a la Jimmy Sommerville.
www.myspace.com/herculesandloveaffair



Amor a la mexicana

El amor no discrimina, pero ¿quién se anima a ponerle nombre al deseo por un o una transexual? Por suerte, hay amores que no han sido nomenclados.



texto **Mauro Cabral**

Una noticia llega de México. Se titula "Matrimonio de dos transexuales". ¿Por qué esta noticia es, justamente, una noticia? Ni qué decirlo –últimamente *cualquier* cosa que hagamos, pero *cualquiera*, es, o podría ser, una noticia (no necesariamente buena, es cierto). Será porque somos una comunidad a la que en general le pasan pocas cosas –como no sea las que nos pasan siempre, más bien poco novedosas y en general feas– que cuando pasa *algo*, ya está, con eso alcanza. Cada vez que una persona trans tiene un trabajo como la gente (es decir, como el del resto de la gente), u obtiene un título universitario, o escribe un libro, o tiene un hijo, o consigue que el Estado le cambie su partida de nacimiento, o logra la cirugía que tanto desea, o se casa, bueno: ahí está la noticia. Imagínense lo monótonas que deben ser nuestras vidas –y las de ustedes– para que el matrimonio de dos transexuales sea una noticia.

Bueno: no es el matrimonio solamente. También es el día: se casan el 17 de mayo, Día Internacional contra la Homofobia. Además, están las tarjetas de invitación (cien, dice la noticia), enviadas con esta leyenda: "El amor no discrimina". Y no sólo las tarjetas –la pareja imprimió carteles (doscientos cincuenta) con la misma leyenda, "para convocar a este festejo a familiares, amigos, diputados federales y locales, representantes de organismos defensores de los derechos humanos, activistas y miembros de la comunidad lésbico, gay, bisexual, transgénero y transexual", dice la noticia. "Ven a nuestra boda y apóyanos con tu presencia", dicen los carteles y yo les digo que si pudiera ir y tuviera qué ponerme seguro que iba.

Después empeora. Lo siento mucho, pero empeora. Al parecer las invitaciones dan cuenta del nacimiento estadístico de bebés (uno entre treinta y cinco mil) que nacerán "con la identidad contraria a su cuerpo físico". ¿A quién se le ocurre, en una invitación, una estadística? Está claro: a la novia y el novio, qué remedio. Y luego empeora *más* –aunque esta vez es el Estado mexicano nomás–. Como los novios no tuvieron la posibilidad legal de cambiar sus nombres deben casarse ella con su nombre legal de varón y él con su nombre legal de mujer. Ella y él los consignan en la invitación –yo, que sólo recibí la noticia, no pienso repetirlos–. Que la gente se vea obligada a recursos como éstos no es algo nuevo. Que las personas trans nos veamos obligadas a estos y otros recursos desesperados, menos que menos. Que de vez en cuando haya instancias estatales que nos apoyen –como, en este caso, la Conserjería Jurídica y de la Dirección General del Registro Civil de Coyoacán– tampoco. No es una noticia que la gente quiera casarse, ni que, eventualmente, se case. Tampoco es un *notición* que alguien transexual quiera casarse, y se case. Lo que a mí me parece fabuloso, en cambio, es lo que se cuela a través de cada oración y de cada párrafo, en cada invitación y cada cartel, a pesar de la estadística y de los nombres invertidos. El amor, esa es la noticia. Por el amor en sí, por supuesto, pero también porque ese amor "no discrimina". Y es que una de las experiencias más difíciles del reconocerse como trans es la de darse cuenta de que somos, como dice Raven Kaldera, individuos que no se supone que se calienten, se enamoren y se casen entre sí. Hacé la prueba, vos que estás leyendo. ¿A quién te imaginás al lado nuestro? Seguro que a un hombre o una mujer y no a otra persona trans. ¿Acaso el deseo por nosotros tiene el nombre de alguna orientación sexual conocida? (Eso, claro está, en el caso de que te imagines a *alguien* a nuestro lado, por eso, repito: el amor es la noticia.) En fin: Qué vivan los novios. Yo mientras tanto espero que sea cierto eso de que el amor verdadero no discrimina, y que venga entonces ese amor a tocarme la puerta. Ahora mismo. o



Discriminaciones discriminadas

texto **Juan Tauil**

Alemania y otros Estados miembro de la Unión Europea se opusieron a una directiva antidiscriminatoria que se disponía a abarcar todo tipo de discriminación en el ámbito laboral, incluyendo a la diversidad sexual. Esta vez no se basan en fundamentos morales sino en la oposición de grupos económicos que presionaron, advirtiendo sobre los costos que recaerán sobre empleadores y prestadores de servicios. Esto ocurre a pesar de que está en vigencia desde 1999 el Tratado de Amsterdam que exige a los países miembro promulgar legislaciones que deroguen discriminaciones injustas por motivos como raza, orientación sexual, religiones y credos, discapacidad y edad en ámbitos laborales y capacitación. Por el momento, a partir de esta negativa, en la Comisión se trabajará en directivas que cubran sólo la discriminación por discapacidad —que tomó impulso por la nueva Convención sobre Discapacidad—, haciendo oídos sordos a activistas europeos por los derechos de la comunidad LGTB, que pusieron el grito en el cielo, repitiendo hasta el hartazgo en los foros que no existen motivos de discriminación más importantes que otros y que toda la Unión Europea tiene derecho a la igualdad.

Sectores de derecha de países como Alemania —que paradójicamente tiene una de las leyes de matrimonio gay más avanzadas del mundo— y la República Checa se oponen a un avance en estos temas que implican profundos cambios, mientras que Suecia, Finlandia, España y el Reino Unido están a favor de avanzar en ese sentido, sobre todo los liberales en el Parlamento, los socialistas, los verdes y la izquierda.

Según noticias de última hora, el Comité de Empleo y Asuntos Sociales del Parlamento envió una nueva petición para que la Comisión Europea continúe en el camino hacia una directiva antidiscriminatoria horizontal que incluya a los millones de ciudadanos europeos que están ahora desprotegidos.

Para la CHA, esta discusión no significa un retroceso: hay un tratado que debe hacerse respetar y hay un debate pendiente según el cronograma de 2008 que propone el Tratado de Amsterdam. Esta situación visibiliza la necesidad de un debate sobre si los trabajadores tendrán o no plenos derechos en cada uno de los países de la comunidad europea. Según Marcelo Suntheim, secretario de la CHA, habrá que esperar a que se resuelva la directiva horizontal; "Si eso no ocurre, después de 2008 recién se podrá evaluar si se trata de retroceso o un stand by". o



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

